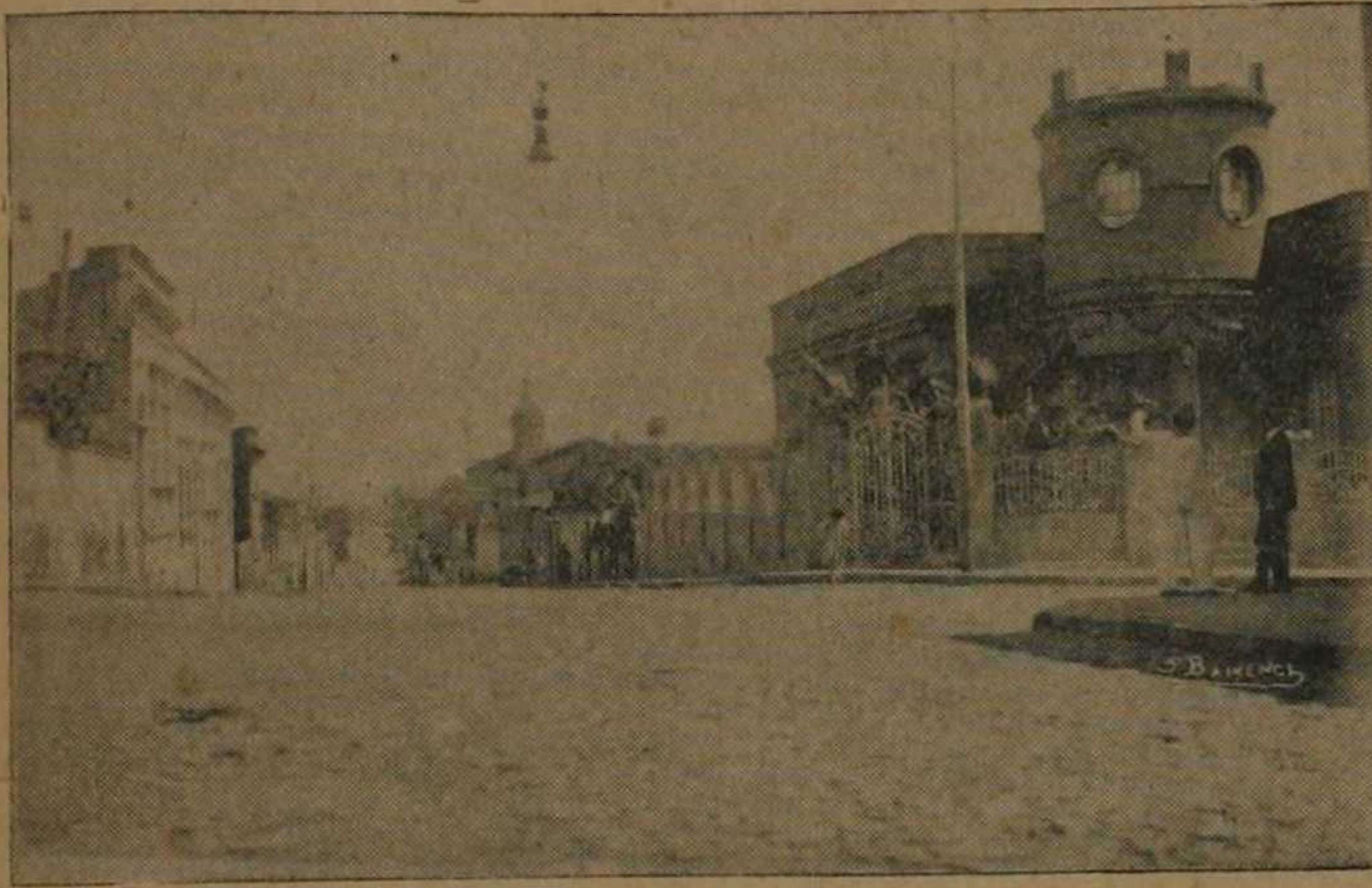


México y América Central, dos calles de la Asunción, Paraguay



El *Diario* de la Asunción, Paraguay, registra las líneas que siguen, entre otras, en el número del 15 de setiembre de 1921. Las firma D. Alfonso B. Campos, Director de la Escuela de Comercio:

«En la Escuela de Comercio, que siempre ha dedicado decidido y entusiasta empeño en celebrar las efemérides americanas, festejará ambos centenarios (1) en un solo acto, el día 27 del corriente, para unificar su sincero homenaje a las seis naciones que propiamente hablando constituyen, desde luego, una sola gran patria espiritual robustecida por las fuerzas vivas y latentes de la raza, las tradiciones y la vecindad, que crean lazos afectivos y económicos muy arraigados y positivos.

«Y en el deseo de que quede un testimonio material de la adhesión del Paraguay con motivo de los dos auspiciosos centenarios, solicité de la Municipalidad de la ciudad de la Asunción, que sean puestos a dos calles de ésta los nombres de *México y América Central*, petición que ha merecido como era desde luego esperar, la aprobación, unánime de los señores miembros de la comuna.

«La fiesta que prepara la Escuela, será modesta en sus proporciones materiales, pero muy expresiva y sincera, porque se inspirará en el fraternal cariño que une al Paraguay con aquellos lejanos pueblos, hermanos nuestros por la raza, y las tradiciones de profundo amor a la patria y a la libertad».

POETAS ARGENTINOS

LUISA LUISI

[Eros no obsesiona a Luisa Luisi como a Delmira Agustini, Juana de Ibarborou y el resto de la pléyade de poetisas latino-americanas cuyo pensamiento es un heliotropo que se mueve siguiendo el movimiento del amado en quien está la luz toda, el calor todo de su poesía.

Por sus versos corre la inquietud del misterio de la vida, con dolorosa e infinita persistencia.

Es una mística cuya religión no está vaciada en los vasos estrechos de los dogmas proclamados, su templo tiene la vastedad del universo.

A ratos hace pensar en Teresa de Jesús con su corazón atormentado por una espina.

El único libro suyo que conocemos, es «Inquietud» y la lectura de sus versos nos deja el pensamiento intranquilo y melancólico.—C. L.)

ALMA MIA, TE MUERES DE SERIEDAD...

Alma mía, te mueres de seriedad... Oh!
[quién te diera

la frivolidad mágica de no pensar en nada...
De reír con la risa clara de primavera
y pasar por el mundo como una flor alada!...

Quién te diera la Gracia de no saber que
[existe
un pensamiento turbio detrás de cada ceño;

que el corazón es un inmenso oceano triste
donde naufragan todas las velas del en-
[sueño!...

Alma mía te mueres de idealidad... Oh!
[quién te diera
el objeto supremo de una fe que no duda!...
La belleza sin mancha de una dulce Quimera
que a los hondos reclamos de mi nostalgia
[acuda!...

La religión no puede colmar mi inteli-
[gencia...
La poesía me engaña con su ritmo sin vida...
El Ideal se entrega en cualquier emergencia
y muestra su esqueleto de ambición corrom-
[pida...

La miseria es tan grande sobre toda la
[Tierra!...
La miseria del alma, que no tiene remedio...
Quién te diera la Gracia de saber que se
[encierra
una perla siquiera en este mar de tedio!...

Oh Jesús!... Si tu inmenso sacrificio fué
[vano
y la humanidad sigue con su cruz a la
[espalda,
¿qué puede hacer la buena voluntad de mi
[mano
si tu divina Muerte sus miserias no salda!...

¿Qué Redención, si fué tu Redención
[inútil?...
¿Qué Pasión si la tuya no ha dado fruto
[alguno?...
Oh Jesús! Qué tortura para ti ver la fútil
vanidad de los hombres renacer de uno en
[uno!...

Alma mía, te mueres de seriedad... Oh!
[quién te diera
la frivolidad mágica de no pensar en nada...
De reír con la risa clara de primavera
sin sospechar la inmensa miseria acumu-
[lada!...

ME HE ASOMADO AL ABISMO DE MI ALMA

Me he asomado al abismo de mi alma
y me he sentido vacilar...
He intentado mirar hasta su fondo
y he sentido que el vértigo está ahí...

¿Quién soy?... ¿quién soy?...
[¿Qué fuerzas me gobiernan
qué no sé comprender?...
[¿Qué alma extraña a la mía
es quien me empuja
hacia el bien y hacia el mal?...
—Extraña carcajada me responde
desde el fondo más hondo de mí misma
cuando creo ser yo quien me dirijo
en el vasto oceano del vivir!...

¿Quién me dicta las voces apacibles
de mis versos serenos;
quién pone una tortura inconfesada
en mi inquietud secreta; a quién,
a qué ser misterioso y sarcástico obedezco
sin saber si soy o si no soy yo?...
En dónde está mi voluntad?... [¿Existe?...
Ah! mísero

grano de polvo en torbellino eterno
arrastrado por fuerzas extrahumanas,
adónde vas?... [¿Acaso
en tu ilusoria libertad, comprendes
que te llevan a un mundo misterioso
las fuerzas ancestrales que en ti rugen
con voces primordiales?...

¿Adónde voy?... ¿Qué quiero?... ¿Quién me
[empuja

desde el abismo negro de mi alma,
extraña sima que me atrae,
o violento huracán que me sacude
sin preguntar mi voluntad?...
Fuerzas incontrastables me levantan
hacia una aspiración indefinible;
yo me siento fatal como los astros
encadenados a una ley ignota;
sigo mi trayectoria ineludible
más allá de la Vida y por la Vida,
agitando mis manos a las cosas
en un supremo esfuerzo,
con un adiós desgarrador sobre los labios...
Ah! poder detenerme un sólo instante,

(1) El de la Independencia de México y de Centro América.